

PORQUE LAS DROGODEPENDENCIAS TAMBIEN TIENEN GENERO...

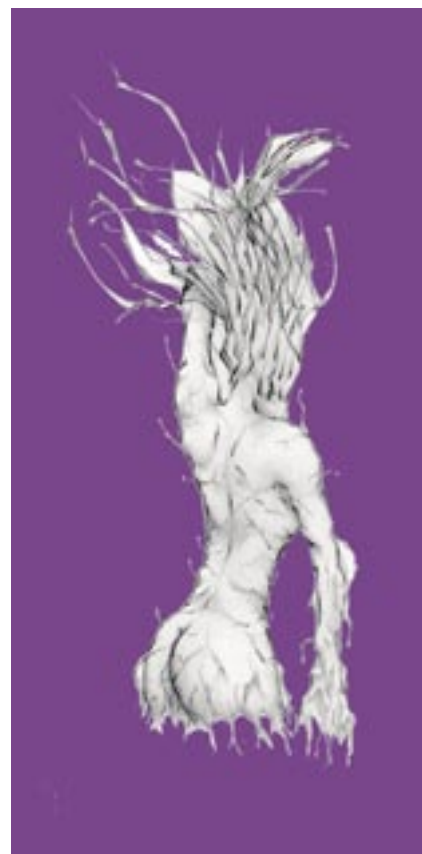
Hoy en día el campo de las drogodependencias como el resto de los campos de investigación y actuación social no se puede entender sin la perspectiva de género. Tristemente en este campo, como en otros la perspectiva raramente se aplica a algo más que cuidar el lenguaje o que aparezcan estadísticas diferenciadas con esta variable.

Centrándonos en el ámbito de las drogodependencias, el hecho de la incorporación matemático-lingüística de la perspectiva de género, no fomenta el acercamiento a la lectura real del fenómeno. Se analizan las diferencias con relación al consumo, las formas de consumos, etc., o ciertas causas, pero sin profundizar en la relación entre estas diferencias y el papel que le obligan a vivir a la mujer en la sociedad.

Cuando planteamos que las drogodependencias también tienen género, no nos referimos a anotar las estadísticas de consumo diferenciado entre hombres y mujeres, o que drogas consumen más unas que otros. Nos estamos refiriendo a las causas vinculadas al género que provocan los consumos inadecuados y problemáticos de las mujeres. Aquellos factores que llevan a las mujeres a la dependencia de las sustancias como la necesidad de adaptarse a unos roles impuestos, la necesidad de consumir para soportar las sanciones por no seguir esos roles, los consumos provocados por el dolor de una vida que no se ha podido vivir plenamente como persona porque se ha tenido que vivir como mujer, la necesidad de un acercamiento a los patrones masculinos que incluyen también los de consumos de sustancias, la necesidad de consumir para soportar el tener que ser la supermujer (triunfadora, madre, amante y esposa)....

Pero no sólo las causas también las consecuencias de los consumos inadecuados vienen impuestas por el género. No negamos que existen posibles consecuencias que corresponden tanto a hombres como mujeres: degradación de la salud, malestar, marginalidad, soledad, problemas personales y psicológicos... pero sólo la mujer sufre una doble consecuencia derivada de que la mujer consumidora es doblemente transgresora. La mujer que consume sustancias es transgresora como consumidora, sobretodo en el caso de las drogas ilegales, y es transgresora como mujer, puesto que no asume el rol impuesto a las mujeres, es más pone en peligro su principal función según el sexo asignado, la maternidad. No cuida su cuerpo, futuro recipiente de sus hijos-as, ni es tampoco responsable, no podrá ejercer su papel de cuidadora y educadora. Esta doble trasgresión es pagada con una doble sanción, rechazada como consumidora y agredida como mujer, rechazada por el resto de mujeres y susceptible de sufrir las agresiones sexistas y sexuales.

Tampoco la sanidad se ha de tratado de forma diferenciada a las mujeres drogodependientes, si bien es cierto que estas acuden a los tratamientos de desintoxicación en una proporción de una a tres con respecto a los hombres, no porque sean menos, sino por la vergüenza que sienten derivada de su sentimiento de culpabilidad, de creer ser ellas mismas las artífices de su situación. Desde quienes dirigen estos tratamientos no se han en cargado de atraer a las mujeres, ni de establecer pautas diferenciadas para ellas. Como en otros campos de la sanidad y la medicina el cuerpo de las mujeres, su salud, sólo es diferente en función de su capacidad reproductora. El cuerpo de la mujer, su salud, física y mental no existe, solo existe un modelo universal que es el hombre.



Mientras no incorporemos también el análisis de género al fenómeno de las drogodependencias en todas sus dimensiones, estaremos lejos de entender la relación que existe entre los consumos inadecuados y más de la mitad de la población, y por ende, muy lejos de establecer políticas de prevención adecuada y eficaz. Es pues necesario que estudiemos así mismo los factores sociales y culturales, los roles, delimitado desde la perspectiva cultural y sus relaciones con los consumos inadecuados.

Es necesario que se reconozca la diferenciación social que se hace de las mujeres en función de un sexo y un género asignado desde el nacimiento. Asignación que no sólo nos construye diferentes de los hombres, sino que nos lleva a ocupar situaciones de inferioridad, de opresión y de no existencia en diferentes campos como los de la salud y las drogodependencias. La lectura feminista de las drogodependencias, la superación de las diferencias en función del sexo, la construcción de un mundo de personas no de hombres y mujeres son pasos importantes para acabar con las causas de muchas de las drogodependencias que sufrimos las mujeres, así como de sus consecuencias.

Porque las drogodependencias también tienen género, os animamos a participar el día 17 de octubre en los actos organizados por la Plataforma de Mujeres de Euskal Herria en apoyo de la Marcha Mundial de Mujeres.



AREA DE LA MUJER DE
ASKAGINTZA

Octubre de 2005

